

Prólogo

Agradezco de corazón la oportunidad de haber recibido en primicia el borrador de este libro sobre la intervención social en la zona urbana de Cali, así como el honor de escribir este breve prólogo que siento como una parte de una conversación que, venturosamente, vengo manteniendo desde hace ya, al menos, dos décadas con colegas de Latinoamérica en general y, más específica y sucesivamente, de Colombia, de Cali, de Icesi...

Ese diálogo transatlántico se inicia para este europeo, español y vasco en el comienzo de los noventa, cuando llego a vivir al Ecuador con algunas experiencias y reflexiones sobre intervención social dentro de mi equipaje. Allí descubro que no pocas de las herramientas conceptuales y operativas que yo portaba, estaban, en realidad, haciendo un viaje de vuelta, es decir, habían llegado a mi país exportadas desde América Latina. También, pronto, comencé a comprobar o comprender que las claves profundas de la intervención social son igualmente útiles y aplicables en contextos aparentemente tan diferentes como los conocidos de los que yo provenía y aquellos nuevos que entonces me acogían. Esta conversación no ha cesado en las dos décadas que nos separan de aquel primer viaje Bilbao-Quito y ha sido siempre y sigue siendo una conversación preñada de aprendizajes y de afectos, de sorpresas y utilidad, de vínculos y compromiso.

A esta altura del viaje, siquiera de modo provisional y, desde luego, discutible, propongo denominar intervención social a aquella actividad que se realiza de manera formal u organizada, intentando responder a necesidades sociales y, específicamente, incidir significativamente en la interacción de las personas (es decir, en el ajuste dinámico entre su autonomía personal e integración comunitaria), aspirando a una legitimación pública o social.

Dentro de esta definición caben miles de formas de intervención social, millones de propuestas que surgen de las diferentes y complejas maneras de buscar equilibrios y sinergias entre opciones como garantía de derechos e innovación social, enfoque preventivo y empoderamiento de las personas usuarias, responsabilidad pública y tercer sector, universalidad y autogestión, autoafirmación de la intervención social y coordinación con las otras ramas de la acción pro bienestar (como la sanitaria, la educativa...), liderazgo político y participación ciudadana, polivalencia y especialización, igualdad y equidad, inclusión y sostenibilidad, rigor técnico y legitimación social, profesionalidad y enfoque familiar y comunitario, sistemas verticales y políticas transversales, planificación y flexibilidad, seguridad y autonomía, proximidad y productividad, coordinación y descentralización...

Este libro sobre la intervención social en Cali es, a mi entender, el fruto de un doble esfuerzo sostenido con brillantez. Por una parte la labor de rastrear, mirando con honestidad y penetración a la realidad, experiencias y prácticas de intervención social que han venido produciéndose en unas determinadas coordenadas de espacio y tiempo. Por otra parte, el trabajo, fundamentado y compartido, de leer dicha realidad, extraer modelos, contrastar ideas, dibujar líneas con perspectiva y aliento de futuro, que permitan iluminar nuevos caminos para la intervención social.

En la obra que prologamos llama la atención la combinación de diferentes técnicas de investigación social, que permite tanto una reconstrucción y contextualización de la intervención social en Cali a través de la historia como una profundización en su rica e interesante realidad actual. Tanto en la trayectoria histórica como en la situación de hoy llama la atención la diversidad y complementariedad, no exenta de tensiones, de los agentes de intervención social que van apareciendo en el escenario.

La aproximación a esa realidad hace necesario, y a la vez posible, construir un potente marco conceptual que permita identificar, nombrar y analizar aquella información que obtenemos mediante las técnicas de investigación social. A este respecto hemos de decir que la obra alcanza un grado notable de claridad y precisión conceptual, lo cual no resulta fácil en un terreno tan resbaladizo como cualquiera que se califique con el adjetivo “social”, en sus distinciones y relaciones con lo político, lo económico y lo cultural.

En el libro van emergiendo hallazgos y conclusiones que se recopilan y sistematizan al final del texto. Me han interesado en particular las que tienen que ver con el pluralismo metodológico en el ámbito de la intervención social y las relacionadas con los presupuestos ideológicos y las agendas políticas que se relacionan con las formas y combinaciones posibles en lo que tiene que ver con el papel del Estado, del mercado, de la comunidad, del tercer sector...

En lo tocante a los papeles de las diferentes esferas (estatal, mercantil, comunitaria, voluntaria) tiendo a apostar por aquellas miradas que ven sinergias y sumas positivas más que por aquellas tendentes a interpretar o provocar juegos de suma negativa u operaciones de colonización entre lógicas que, a mi entender, son todas ellas necesarias para la calidad de vida y la justicia.

En cualquier caso, como dicen Humberto Maturana y Francisco Varela, todo acto de conocer trae un mundo a la mano. Todo hacer es conocer y todo conocer es hacer. No prestar atención a que todo conocer es un hacer, no ver la identidad entre acción y conocimiento, no ver que todo acto humano, al traer un mundo a la mano, en el lenguaje, tiene un carácter ético porque tiene lugar en el dominio social, es igual a no permitirse ver que las manzanas caen hacia abajo. Por eso no puedo entender este libro sobre la intervención social en Cali sino como una forma de acción y de compromiso con la comunidad. Compromiso al que deseo sumarme, con la seguridad de que seguirá dando frutos, tan necesarios, para el desarrollo humano y la calidad de vida de todas las personas en nuestra sociedad.

Por ello no me queda sino invitar vivamente a quien lea estas palabras a que pase página cuanto antes y se sumerja en este libro, cuyo contenido y escritura, cuyo estilo e intencionalidad, cuyo fundamento y proyección no le han de defraudar, con seguridad.

Fernando Fantova Azcoaga
Viceconsejero de Asuntos Sociales
Gobierno Vasco
España